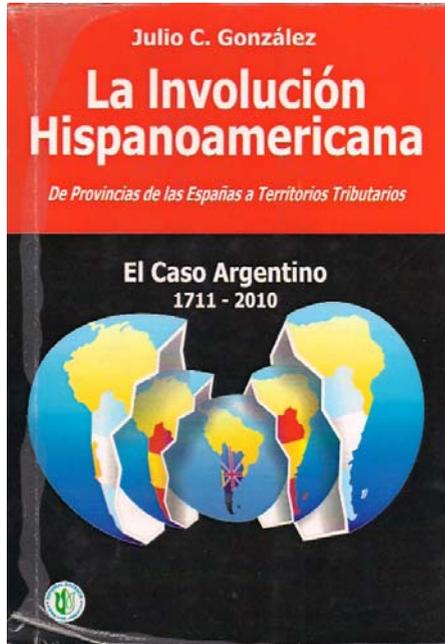


***Bibliografía y  
hemerografía  
recibida***





Un nuevo Revisionismo Histórico Argentino e Hispanoamericano: Julio Carlos González. *La Involución Hispanoamericana: de provincias de las Españas a territorios tributarios (1711-2010). El caso argentino.* © Editorial Docencia, Buenos Aires, 2010, 976 pp. ISBN: 978-987-506-190-3.

Antes de iniciar el tema, creo conveniente aclarar que las ideas del historiador influyen en su visión e interpretación de los hechos que relata. Es imposible, por más que quien quiera dar una visión objetiva de los hechos, no estar influido por ellas. Con todo, debe el historiador mantenerse dentro de la mayor objetividad que su posición ideológica lo permita.

A menudo esas ideas están preconcebidas e influyen en la exposición de los hechos. Un ejemplo: por la manera en que se hizo aparecer a Mariano Moreno como un legendario prócer, que “todo lo dio por la Patria” y nada de lo que hubiese hecho podía estar manchado por el terrorismo, el crimen, o deseos subalternos, hubo historiadores de gran renombre como Paul Groussac y Ricardo

Levene, que por haberse hallado en copia, en el Archivo General de Indias del “Plan de operaciones” lo declararon apócrifo, sin considerar otros hechos y opiniones de la época bien documentados y entrando incluso a justificar actos criminales como los fusilamientos de Liniers y otros el 26 de agosto de 1810, que de producirse hechos similares al tiempo que ellos escribieron, ciertamente nunca los hubieran justificado.

De igual forma han procedido otros autores, quienes por ejemplo para considerar real y no apócrifa la “carta de Lafond” ante su prejuicio de que San Martín era de una moral intachable y por ser un héroe, no podía jamás haberla consentido de ser falsa.

Aclaremos que no me puedo inclinar por una u otra opinión. Pudo hasta ser apócrifa, pero por expresar su pensamiento, y hasta la realidad de los hechos, dejó que circulase como si fuese genuina. Es una actitud razonable, y humana, pero para esas personas, no propia de un semidios como quieren concebir a San Martín.

Quien esto escribe, va a declarar que, si bien debe ser lo más objetivo posible, sus ideas entran dentro de las “libertarias” y pacifistas, y que dentro de los autores y protagonistas de nuestra historia inicial, más se inclina por Alberdi que por otros.

Desde que comenzó a formarse un estado argentino, y se constituyó en realidad tal cual hoy lo conocemos, en 1860, como siempre ocurre, quienes de un modo u otro usufructúan del poder que otorga el estado, buscan legitimarlo, y eso da origen a lo que se ha dado en llamar la “historia oficial” que en nuestro caso se basa en las obras de Bartolomé Mitre, quien elevó a la categoría heroica a San Martín, Belgrano y muchos otros, y a los hechos que originaron la independencia hispanoamericana. Es para mejor continuar en el poder, que se divinizan a quienes o iniciaron una clase política, o a quienes pertenecieron a ella.

Dejo aclarado, que a mi juicio Mitre tuvo inspiradores muy buenos, pues era un erudito dado a los clásicos que conocía muy bien, y así supo tener una clara inspiración de grandes escritores de la antigua Roma, que en su momento hicieron idéntica obra de propaganda para legitimar el régimen de Augusto, como Tito Livio, y Virgilio, cosa que por otra parte no dejó de inspirar desde fines

del siglo XVIII a muchos partidarios de la Revolución Francesa, que se nutrió con abundancia de esa antigua y clásica literatura.

Claro está que Roma y su imperio, dejaron una obra perdurable, y quizás comparar nuestros orígenes con Roma, pueda resultar en ciertos momentos ridículo, o llegar a creerse que la Argentina puede desafiar a todo el mundo, siendo, lamentablemente un país periférico con trabas serias para un desarrollo totalmente independiente como quieren algunos. Muchas de esas trabas son por cierto, artificiales.

Algo de eso ha sido nuestra “educación patriótica” instaurada por el positivismo de Ramos Mejía en 1908, que por cierto era una imitación de algo parecido que sucedía desde fines del siglo XIX en Europa, salvo en los países anglosajones, y que ya se venía formando en nuestro país al menos desde 1890.

Hoy si bien hay un cierto retroceso, esa “educación “o mejor adoctrinamiento, que hoy muchos llaman “lavado de cerebro” continúa, bastante atenuado, en los actos obligatorios escolares, el culto a los símbolos nacionales, etc.

Pero esa “historia oficial” tuvo algunos intentos de revisión ya hacia fines del siglo XIX, con Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, y otros, quienes buscaron una mayor objetividad, si se quiere con la figura de Rosas, hasta entonces “el sangriento tirano” mote que muy a menudo le colocaron cuando fue vencido por uno de sus partidarios, los que antes lo llamaban “el ilustre Restaurador” y procuraban se olvidasen sus habituales concurrencias a las tertulias de Manuelita en su “Versalles” de Palermo.

Y mucho más, y ya en un tono francamente disidente con la “historia oficial” después de la Gran Crisis de 1929-1930 con la aparición del “revisionismo oligárquico” que ya directamente cuestionó la forma en que nuestro país se había insertado económicamente en el mundo, lo que, aclaramos desde ya, venía de la misma independencia, a través de una asociación desigual con el Imperio Británico, lo que se ha denominado “capitalismo dependiente”.

Si bien aclaro, desde ahora, que ello constituía como veremos un “pecado original” y que no debemos, ante hechos irreversibles

“llorar sobre la leche derramada”. Soy de quienes sostienen, que esa asociación llegó a funcionar bien hasta entonces (1930), dando aunque recién desde 1890 estabilidad económica, y permitiendo la movilidad social en un clima de libertad económica. Pero comenzó a derrumbarse desde ese fatal año de 1930, con la Gran Crisis, e incluso institucionalmente con el golpe de estado del 6 de septiembre. Aunque las clases dirigentes no vieron entonces cosa mejor que seguir adheridas a un sistema que se derrumbaba desde sus cimientos, sin encontrar una alternativa mejor, y desde ya destruyendo aquella libertad económica, que se destruía en todo el mundo, incluyendo a la misma Inglaterra que la había fomentado, y que incluso fomentó desde entonces entre nosotros el apartamiento de los principios de la libertad económica, como ser la creación del impuesto a los réditos y el Banco Central, mientras los opositores, consideraban que, en el futuro, generaría la inflación y todos los males que de ella se derivan. Y destaco, que quienes iniciaron ese camino fueron las clases conservadoras y no las llamadas populares, las que con el peronismo lo incrementaron tomando lo hecho como base para ello.

Tanto no tuvieron ni buscaron la posibilidad de otra alternativa, que se repetirá hasta el cansancio que el vicepresidente, Julio Roca, hijo del que fuera dos veces presidente argentino, habría afirmado que la Argentina formaba parte del Imperio Británico. Es que se pensaba que esa era la única forma de mantener el bienestar de nuestro país, aunque muchos consideraron que lo era solo para una pequeña parte del mismo.

El resultado, aun lo padecemos y lo seguiremos padeciendo cada vez más, también al ritmo creciente del “capitalismo monopólico” que aclaramos, busca para él la libertad económica, pero en definitiva la niega al resto, y subordina al individuo cada vez más al estado y lo esclavizará totalmente. El hombre, no llegará a ser siquiera dueño de su vida, pues el estado decidirá cuando deberá morir.

Cuando Alberdi se refiere a “capital extranjero” lo cree al individual, el propio de las “pequeñas y medianas empresas” no al de las grandes y monopólicas.

Fue en ese momento, y en concreto ante el famoso y siempre denostado “pacto Roca-Runciman” de 1933, intento de las clases dirigentes para continuar una asociación económica desigual pero que ya no rendiría ningún fruto, en que aparece este revisionismo, que cuestiona ese hecho, y ya de la historia oficial hace de Rivadavia y los unitarios los réprobos, y de Rosas el gran prócer, en parte debido a que luego de la desastrosa guerra de 1914, las figuras de los caudillos carismáticos se habían popularizado.

Ya existían Mussolini, y Lenin y Stalin, en 1933 se agregaría Hitler y creo, Roosevelt, mitigado por una sociedad más individualista y amante de la libertad, una libertad que iría progresivamente perdiendo.

A ese revisionismo oligárquico, el posterior peronismo, despojado del poder, pero aun dueño de cerca de un 50 % al menos de las voluntades del país, fue creando desde los años 60 y 70 otro, el “revisionismo populista” influido quizás por nuevas corrientes históricas que buscaron más indagar en los fenómenos y actores sociales que en los grandes personajes, y que comenzaron a crear como sujetos de historia a la montonera y sus caudillos como Felipe Varela ya no presentado como en la zamba: “porque Felipe Varela matando viene y se va” como imagen de la “barbarie” sino como un nuevo héroe nacional, que advertimos algo esbozada en Alberdi, quien si bien no exaltó a los caudillos, ni a la barbarie de las montoneras, consideró que se trataba de un fenómeno social que aparecía ante las nuevas condiciones que nuevos hechos económicos impuestos desde Buenos Aires llevaban a las masas campesinas a la miseria y a la desesperación.

Aclaramos, que en la Inglaterra del siglo XVIII, la Revolución Industrial impuso horribles condiciones a los campesinos, y eso originó un terrible aumento de la delincuencia, y fue por ello que en 1829 Sir Robert Peel creo la quizás primer policía urbana, que instaló en un lugar que se llamaba, por haber sido la residencia de los antiguos embajadores de Escocia Scotland Yard. Y sus traslados a nuevos edificios ya en 1880, no motivaron cambiase su nombre.

Desde ya, esa corriente también busca exaltar a personajes afines, como a Dorrego que nosotros llamaríamos “populistas”, aunque nada tuviesen de caudillos de montonera.

Pero esos revisionismos, no cuestionan el hecho para nosotros históricamente fundamental: la independencia que parece un fin en si mismo, o mejor, la desintegración de un imperio y hasta una verdadera nacionalidad, la hispánica, y su historia posterior. Pues y este es a mi juicio lo fundamental, esa independencia y fragmentación del imperio español en 20 y luego con Panamá, creado por los Estados Unidos emergentes, 21 republiquetas, originó casi 70 años de guerras civiles continuas, enfrentamientos irreparables entre quienes forman un mismo pueblo, odios, mutuas desconfianzas y absurdos enfrentamientos, carreras armamentistas de devastadoras consecuencias económicas y sangrientas tiranías, en contra de una tranquila y en general fructífera vida colonial, cuya cultura e historia se quiso hacer olvidar, en especial por el positivismo de la generación del 80, que consideró a esa cultura “ignorancia” “superstición” y “oscurantismo” y por lo tanto algo que no debía tomarse en cuenta. Nuestro país, según ellos había nacido el ya mítico 25 de mayo de 1810 y antes pareciera que no había existido.

Este es un nuevo revisionismo, que ya cuestiona finalmente hasta el propio hecho de la independencia y separación de la España peninsular, que advierten fue efectuado por Inglaterra aprovechando la crisis de la monarquía española y la invasión napoleónica, para obtener un dominio económico en la América Española.

Recordamos aquí el paradigmático caso del Alto Perú –hoy Bolivia, país llamado así por un acto de la mas baja adulación a un tirano que advirtió en su lecho de muerte la catástrofe que se había desencadenado y a la que él contribuyó- un país rico por sus minas, foco de cultura, de arte y de riqueza durante el virreinato, y luego ejemplo utilizado por los propagandistas de las políticas de los países centrales del desastre político, social y económico mas horroroso, y de caos e inestabilidad, puras revoluciones y desorden, corrupción y delincuencia política, y pasto de ridículos tiranuelos,

cuando era para los creadores del Virreynato, la base de su riqueza, cuando ha sido debido a sus políticas llevado a ese estado.

Otro fue el caso de México, que en la época hispánica fue otro foco de cultura, con autores como Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, y muchos otros, poseedor de riquísimas civilizaciones indígenas, que luego de su separación de España se convirtió en otro país caótico y anárquico que vivió en guerras civiles y turbulencias hasta el siglo XX, cayendo en parte hasta en la barbarie, y que hoy muestra ser pese a todo, nuevamente un verdadero foco de cultura. A veces pensamos ¿qué hubieran sido México, y Bolivia de haber continuado el camino que ya tenían iniciado en el siglo XVIII, y que les fue cruelmente desviado?

Y este nuevo revisionismo, va creando adeptos. Ese revisionismo debe, cosa que no lo han hecho los anteriores, primero destruir mitos y leyendas, mentiras y años de adoctrinamiento y ver la realidad, que a mi juicio es la más dura. Para esos revisionistas, desde ya nuestro estado argentino, no nació ese 25 de mayo, que consideran una fecha nefasta, sino que como estado, el 1° de agosto de 1776, fecha de la Real Cédula que designó a Pedro de Cevallos, Virrey del nuevo Virreinato del Río de la Plata. Y desde ya, como sociedad, existíamos desde antes, formando parte de otras divisiones administrativas del Imperio Español.

Es interesante aquí plantear que esa realidad ya la describen descarnadamente en gran parte autores que no cuestionan la independencia, pero el tema es la disposición anímica de cómo los leemos. Voy a tomar aquí ejemplos.

Uno, es de 1997, el de Juan B. Sejean y su “San Martín y la tercera invasión inglesa” (Ed. Biblos, Buenos Aires). Su autor, abogado y de ideas liberales clásicas, no realizó investigación original alguna para escribir su obra, ni halló ni estudió ningún documento nuevo. Pero con excelente criterio, estudió las obras en que se basa la misma historia oficial de San Martín, y llega a la conclusión de que debería ser considerado un agente británico que vino a América a realizar un plan ya bien concebido por Gran Bretaña para independizar y fragmentar las provincias españolas americanas, para mejor dominio económico inglés. Este autor no

cuestiona entonces el hecho mismo de la independencia, sino en realidad la política británica y quienes la hicieron posible.

Pero curiosamente, y desde un polo opuesto, el nacionalismo oligárquico católico, Steffens Soler en “San Martín y su conflicto con los liberales”, (Librería Huemul, Buenos Aires, 1983), llega a conclusiones similares, y a mi juicio, con un examen de más fuentes, más exactas. Sejean confiesa en su obra, que recién conoció este libro luego de haber terminado el suyo.

Para Steffens Soler, San Martín fue y este es mi calificativo, un agente británico, aunque este autor no utilice este concepto, pero en un momento, viendo que la obra que le estaba encomendada llevaba a América a la casi continua guerra civil y al caos, habría intentado variar el plan propuesto, razón por la cual habría sido apartado y reemplazado por Bolívar, siendo un instrumento de logias masónicas inglesas.

Pero se pueden llegar a otras conclusiones leyendo obras decididamente a favor de la historia oficial, si se las lee con espíritu crítico.

Carlos Roberts (1872-1942) fue un anglo-argentino, ingeniero jefe de los ferrocarriles ingleses, absolutamente probritánico y un gran entusiasta de la historia oficial. Su gran obra de 1938, fue “Las invasiones inglesas” (también de Ediciones Emecé, Buenos Aires, 2000 y 2006), en que el autor explica el por qué pudo fomentarse la idea de la independencia.

Este es un punto fundamental, pues permitió la propaganda inglesa, y la influencia creciente de las logias masónicas, de las que las inglesas, sirvieron en gran medida a esta empresa.

El sistema español era tiránico, en lo escrito. Y decimos “en lo escrito” pues en aquel tiempo, la ley no era la fuente exclusiva del derecho. Esas leyes prohibían bajo penas hasta de muerte cualquier trato con extranjeros, sacar oro y plata del país y en América, comerciar, salvo con navíos españoles de registro, y hasta tratar – comercialmente- con extranjeros. Lo primero de lo cual hoy se repite pues es ilegal actualmente salir del país con más de 10.000 dólares. Había un rígido monopolio ejercido por comerciantes españoles que legalmente eran los que proveían no solo de los

productos españoles, que eran pocos pues España no era un país adelantado en industrias, como los demás de Europa Occidental, sino que proveían productos ingleses o de otros países, y esto determinaba precios de hasta 4 veces más caros que de obtenerse de contrabando de naves inglesas, francesas u holandesas, así como a una escasez permanente que afectaba desde ya a las clases mas altas y urbanas. Las bajas, en el campo vivían errantes, seminómades y entre nosotros de los abundantes ganados que tenían casi ningún valor pues no se comercializaban sino que en pequeño número, y en un estado de pacífica semi-barbarie.

En esa época había muchas actividades artesanales más en el interior de nuestro virreinato, que suplían muchas necesidades. Eran primitivas y no podrían jamás competir si por ejemplo, en vez de abrirse el comercio, se hubiese favorecido la instalación de industrias al estilo inglés, aun bajo un sistema proteccionista.

Hacia el siglo XVIII, la Revolución Industrial convirtió a “*The old merry England*”, en el gran taller y fábrica del mundo. Y casi todo lo que se necesitaba y aún proveían toscamente a veces esas artesanías, venía de Inglaterra. Y lo que los comerciantes monopolistas españoles vendían a 4 veces su valor era en su mayor parte, de origen inglés.

A más los Borbones, buscaron de impedir que los territorios americanos ejerciesen actividades competitivas con las de España. Este es un gran argumento que favorece que, contra lo que efectivamente proclamaban las Leyes de Indias, se considere por muchísimos autores a los reinos americanos, colonias.

Sabemos que en Santiago del Estero, se plantaron los primeros olivares, y se hubiese iniciado la industria del aceite, pero se ordenó tiránicamente talarlos, para “proteger” a los olivares y al aceite español. Así en 1940, la producción nacional de aceite de oliva, era escasa y al no llegar, por la guerra mas aceite de Italia y de España, tuvimos que acostumbrarnos al girasol. La causa: el girasol da fruto en una temporada. El olivo, plantado hoy rinde a los 20 años.

Pero, y más en aquel tiempo, el estado no tenía el poder actual, en lo material. Carecía de detectores de metales para averiguar si

salía oro o plata, y no hubiese tenido perros con olfato entrenado, válgame el anacronismo, para averiguar si alguien sacaba dólares, o quizás en un tiempo mas, allanar las casas para buscarlos y confiscarlos, si seguimos este camino y además, como dice Roberts estaba la corrupción, pues el sistema español era una tiranía atemperada por la corrupción.

Creemos que esta es preferible al enfrentamiento sincero, liso y llano contra los tiranos. Este, será heroico, y virtuoso y digno de ser cantado por los poetas, pero trae los horribles males de la guerra y la muerte, y se termina en una nueva situación que puede ser diferente, pero tan mala o peor que la anterior. Y se trata de una guerra, porque no hay tiranos sin partidarios, aunque estos sean una minoría de un pueblo.

En América, dada la distancia con España, los ingleses hicieron propaganda a su favor, prometiendo comercio libre, más por su cruda conveniencia y ante el problema que el inicio de una producción masiva de bienes debida a la Revolución Industrial obligaba a buscar mercados nuevos y además proveedores de materias primas, que en muchos casos, como el del algodón y la lana o no existían o ya escaseaban frente a una producción que tendía a ser masiva. Si había tenido Inglaterra dos cosas esenciales para esta etapa: minas de abundantísima hulla y de hierro.

Pero si bien era atractivo cambiar el viejo régimen español, no parece que el británico hubiese sido mejor, como lo daba el ejemplo de la India, y ya se había advertido como lo demuestra por ejemplo la carta que el fiscal Cañete de la Real Audiencia de Charcas envió el 26 de mayo de 1810 al virrey de Buenos Aires y que publicó la *Gazeta* el 3 de julio, el diario oficial de la Junta, que la independencia traería la anarquía, el caos y la guerra civil, a más, agregamos gobiernos que aunque hablaban de “libertad” eran aun más tiránicos y absolutistas que los propios Borbones. Es un dictámen que ha merecido el calificativo de profético (Federico de Iburguren,” *Las Etapas de Mayo y el verdadero Moreno*, Ed.Theoria,1963, Buenos Aires).

Esos gobiernos patrios recurrieron a levadas masivas para tener soldados para su guerra de la independencia y otras civiles,

tiranizando a los pueblos mucho más de lo que hubiesen hecho los Borbones y las autoridades españolas. Esa fue la “libertad e independencia” de los actos escolares, que se tradujo en interminables guerras civiles.

El libro de Roberts demuestra categóricamente casi todo esto, aunque afirma que si somos un país civilizado, es gracias a Inglaterra y al capital inglés. Y sin Inglaterra, seguiríamos siendo parte de España y viviríamos en el atraso, y casi fuera de la civilización. No deja de advertir que esa independencia fue el inicio de una continua guerra civil, aquí debemos incluir la guerra del Paraguay, y que duró casi hasta 1880 pero pareciera que el autor lo cree un precio bajo por haber sido poco menos que civilizados por los ingleses. Antes, pareciera que el país lo era de bárbaros.

No conoció Roberts el famoso Plan Maitland, descubierto por Terragno, pero nos informa de varios planes desde 1711 hasta las invasiones inglesas. El de Maitland, es uno mas, es de 1804 y es claro que fue conocido por San Martín, porque lo siguió.

Nos informa que el capitán Gillespie custodiaba un libro, que se perdió, en que 58 hombres importantes y comerciantes de Buenos Aires juraron lealtad a S. M. Británica, convirtiéndose en secretos súbditos ingleses, entre ellos Saavedra y Castelli, y quizás hasta Belgrano y Paso, nada menos que cuatro miembros de la famosa Primera Junta, hoy sacralizada y como tres naves inglesas llegaron el 18 de mayo, y apoyaron el golpe de estado del 25, así creo debemos llamarlo, y que trajeron la noticia exagerada que la Junta de Sevilla se había disuelto, y que ya no había gobierno en España, aunque esta se había reorganizado en realidad en Cádiz.

Con solo el libro de Roberts, que se basa en gran numero de documentos de archivos ingleses, y nacionales, y que representan una obra extraordinaria, según mi criterio, puede advertirse que el independentismo fue obra de Inglaterra aprovechando una grave crisis de la monarquía española y la invasión napoleónica, y que fue una catástrofe terrible que sufrió Hispanoamérica, representada mas que nada en esos casi 70 años de guerras civiles, y en la permanente inestabilidad política, producto de un excesivamente

vicioso régimen económico que creo, de acuerdo a otras obras, que mas que nada produjo desde entonces y ahora un excesivo endeudamiento externo, que en el siglo XIX fue con el capital inglés, y hoy del internacional, a menudo sin otro propósito que el derroche y la corrupción, en general en provecho propio de los negociadores que cobran suculentas comisiones y de los prestamistas y usureros internacionales.

Era malo el régimen español, y bien lo usaron los ingleses como propaganda a su favor, pero podía modificarse y además se atemperaba como dijimos con la corrupción. Y no resultaba tiránico en los hechos pues tenía en la práctica los famosos “frenos y contrapesos” del sistema constitucional de Filadelfia.

Los virreyes no podían ser tiranos omnipotentes como los que aparecieron con la independencia, se generaban a menudo hasta conflictos de poderes como no se han originado después.

Desde ya, una corrupción institucionalizada no es buena, pero hoy debemos también tenerla y la situación es en realidad mucho peor que entonces. Súmese eso a esa fragmentación y estímulo de innumerables querellas intestinas, así artificialmente estimuladas, como las de la Argentina y Chile por límites complejíssimos y casi imposibles de trazar, las guerras de Chile contra Bolivia y Perú, que han dejado una huella imborrable, las de Perú con Ecuador, etc. Se han fomentado odios y situaciones que nunca podrán extinguirse.

Es en este marco, que apareció el libro de Julio C. González, “La Involución Hispanoamericana” que recoge en lo esencial, lo que sabemos por Roberts obra que el autor cita y utiliza muy bien, pero complementa con muchísimos otros numerosos autores, entre ellos Sejean y Steffens Soler para San Martín, y además con una impresionante cantidad de otras obras y documentos, a menudo reproducidos, con lo que se ha hecho una muy buena y notable labor de publicación de fuentes.

Esta obra tiene el mérito de decir la verdad, y acabar con el mito y las interpretaciones dogmáticas y obligatorias, y con los próceres cuyos retratos están en las paredes de todas las escuelas. No deja de aclararnos por qué existieron rivalidades grandes entre los

“próceres” debido a que actuaron bajo logias rivales: iniciada la independencia, hubo una competencia de Inglaterra con Francia, y por ejemplo, Rivadavia como lo demostraría un documento, conocido por el autor pertenecería a una logia francesa. Y hubo una competencia entre Francia e Inglaterra para en definitiva quedarse con las ex provincias americanas españolas, que explica muchas cosas.

Aclara la leyenda de Moreno, mostrándolo tal cual fue: un jacobino sanguinario, que quiso implantar un régimen de terror, que ordenó con el apoyo de la Primera Junta la muerte de Liniers y otros fieles al rey, y a la nacionalidad española, aunque creía que con la ayuda inglesa podría obtener un país realmente libre de su influencia, que sin embargo advertía. Y nada tenía de amante de la libertad, pues quería implantar un régimen que hoy llamaríamos “fuertemente estatista”.

Se adhiere a la hipótesis que fue envenenado por el capitán del barco que lo llevaba a Inglaterra, aunque esa es una teoría que más debe plantearse como hipótesis, pues creo que pudo ser un accidente, o una “mala praxis”, como se podría interpretar hoy día, al dársele, en forma accidental, una sobredosis de medicamento.

Aquí aparece la tendencia de este autor de exagerar a menudo las cosas, lo que a mi juicio disminuye el gran valor de este libro en cuanto a la gran documentación que aporta. Mucho de ello, se debe a que quizás el autor, es partidario de políticas autoritarias que terminan en el aislamiento del país, al estilo del preconizado por las leyes españolas, pero que hoy se sienten con toda su fuerza, por el mayor poder del estado, para crear lo que podría denominarse un capitalismo autónomo.

También termina con otra leyenda, la del nacionalismo oligárquico y populista acerca de Rosas, que es presentado, y con documentos como un verdadero socio de los ingleses.

Y también el episodio de la toma de las Malvinas, en que hubo una nave argentina que podía oponerse a los ingleses, pero cuya tripulación era casi toda inglesa, y el de la Vuelta de Obligado, en que se destaca que fue mas un acto bélico francés, en realidad con un apoyo muy simbólico inglés. Y no olvidemos, lo debo aclarar

que la "chusma federal" pedía el degüello de los "salvajes y traidores unitarios" "vendidos al oro francés", y a Luis Felipe, "el rey guardachanchos" mientras el cumpleaños de S M la Reina Victoria se celebraba los 24 de mayo con todo el entusiasmo federal y no creo que ninguno de ellos se hubiese atrevido a insinuar algo contra los ingleses o su reina, bajo cuya protección murió el "sangriento tirano", que dejó descendencia inglesa.

No ha dejado el autor de publicar unas valiosas fuentes: los decretos de Rosas instituyendo luto oficial por el fallecimiento de miembros de la familia real inglesa, durante todo su gobierno.

El autor, no deja de demostrar su favor al régimen peronista, y así afirma que el peronismo nunca pidió préstamos externos. Pero si bien debe admitirse que Perón, que tenía un gran saldo de divisas al terminar la guerra en 1945, al no poderse con ellas comprar en ese momento sino que pura chatarra de guerra, y eran divisas que sufrirían una inflación, resolvió pagar con parte de ellas las deudas, pero lo cierto es que si leemos "Peron y la crisis argentina" de Irazusta, nacionalista, Perón creyó que Inglaterra seguiría dominando, y no fue así, fueron los Estados Unidos y esta es una diferencia para el caso de nuestro país aunque para el autor Inglaterra seguiría hoy en el 2012 igual que en 1810, cuando creemos que hoy es parte de un sistema económico de dominación al que podemos atribuirle su creación, pero que tiene más a Nueva York su centro que a Londres. Y creemos que entre socios que forman parte de un sistema de poder mundial, puede haber alguna competencia en la cual nuestro país sufrió graves males.

Pero pese a que el autor afirme que la Argentina bajo Perón se convirtió poco menos que en un país desarrollado, lo cierto es que en 1951, debió iniciar un endeudamiento por medio del Banco Central, en la misma forma que se hizo posteriormente, y hoy sufrimos. Admito, que trató siempre de hacerlo en menor escala que bajo otros gobiernos, y que tuvo razón en no adherir al Fondo Monetario Internacional, cosa que luego se hizo, en 1956, por consejo de Raul Prebisch, el gran artífice de la estatización de la economía de la década de 1930, hecha evidentemente, así pensamos nosotros porque los intereses británicos, habían decidido

abandonar la libertad económica, muy a menudo utilizada como una añoranza por propagandistas de un sistema económico también sin libertad, pero mas de acuerdo con sus propios intereses.

Afirma, lo que es cierto, que bajo Perón “no había déficit en el presupuesto” pero no explica por qué si no lo había, el país inició la inflación que hoy parece la base de la economía, al ritmo del 30 % anual.

Y Perón obligó por ley, a escribir “Año del Libertador General San Martín” en todo documento, sino carecía de valor, y una comisión de diputados usó el pretexto de esa leyenda impuesta autoritariamente para clausurar mas de 100 diarios opositores.

Quizás eso se explique por haber sido el autor colaborador del régimen peronista de 1973, y víctima de los militares de 1976, que lo encarcelaron injustamente y sin motivo valedero alguno, pero a veces incurre en inexactitudes y exageraciones que junto con dichas afirmaciones muy partidistas quitan mérito a esta obra.

Por ejemplo, afirma que Inglaterra carecía de materias primas y sólo tiene niebla y rocas, pero Inglaterra tenía buenas lanas, aunque insuficientes si pretendía tener el monopolio mundial de los textiles; excelente ganado, insuficiente también, y eso sí: hulla y hierro abundante, que fue una de las bases del secreto de la Revolución Industrial.

Afirma, que Estados Unidos carecía de universidades en 1776, cuando la de Harvard, (en Cambridge, Massachusetts, cerca de Boston), es de 1636. Afirma además, que la superficie de la Argentina es de 2.000.000 de kilómetros cuadrados, cuando supera los 2.750.000, y exagera al considerar que el saqueo del tesoro real hecho por los ingleses en 1806, fue la causa de nuestros crónicos déficits y permanentes empréstitos. Sí por cierto, fue la causa de la famosa “Representación de los Hacendados” que bien dice el autor, fue promovida por los comerciantes ingleses, cuyo abogado era Mariano Moreno.

Si no consideramos esos errores, y afirmaciones que resultan muy partidistas, estaríamos frente a quizás, la mejor exposición de un nuevo revisionismo, demoledora de leyendas y más que mitos,

mentiras sobre las cuales es correcto decir que no puede construirse seriamente un país.

Y así debo afirmar que es una obra muy recomendable, y muy meritoria que debe leerse con espíritu crítico tomando en cuenta lo que hemos afirmado, y de publicación de fuentes históricas muy valiosas y esclarecedoras de la realidad de nuestro pasado, que si no se conoce nunca permitirá una solución a nuestros graves problemas nacionales.